



El Mercurio ha mentido. Por Álvaro Ramis Olivos

Posted on Enero 9, 2026

Decirlo así, sin rodeos, puede parecer excesivo. Pero cuando se trata de información pública verificable, respaldada por datos oficiales y fácilmente contrastable, no hay otro modo honesto de nombrar lo ocurrido: El Mercurio ha mentido. Y no es una acusación liviana, ni un juicio ideológico, sino una constatación empírica.

Los resultados de la Encuesta CASEN 2024 son claros. La pobreza multidimensional ha disminuido en todos los grupos que el propio diario señaló como ejemplo de deterioro social. En adultos mayores, el indicador baja de 16,3% a 14,9%. En pueblos indígenas, desciende de 26,3% a 23,8%. En el caso de personas en situación de discapacidad, la cifra no aumenta, sino que se mantiene estable. No hay aquí ambigüedad metodológica, ni debate interpretativo serio: los datos están disponibles, son oficiales y fueron difundidos por el propio Estado bajo los mismos criterios utilizados en versiones anteriores de la encuesta.

Frente a este escenario, afirmar lo contrario —sugerir un empeoramiento generalizado o un fracaso de las políticas públicas en estos grupos— no es un error menor ni una diferencia de enfoque. Es faltar a la verdad.

¿Por qué un medio de comunicación con la historia, los recursos y el acceso a información que tiene El Mercurio opta por una lectura que contradice de manera tan evidente la evidencia cuantitativa? Esa es la

pregunta de fondo. Porque no estamos ante una cifra escondida en una nota al pie, ni ante un cambio metodológico confuso. La contradicción es frontal y fácilmente detectable incluso por un lector mínimamente informado.

Cuando un medio informa mal sobre materias complejas —como la pobreza multidimensional— el daño es doble. Por un lado, se distorsiona el debate público, instalando diagnósticos falsos que condicionan la discusión política y las decisiones de política pública. Por otro, se erosiona la confianza en los instrumentos de medición social, que son fundamentales para evaluar avances, detectar rezagos reales y orientar recursos donde más se necesitan.

La pobreza multidimensional no es un eslogan ni un número aislado. Es un indicador sofisticado que incorpora variables de educación, salud, trabajo, seguridad social, vivienda y redes. Reducirla o aumentarla no depende de una sola política ni de un solo gobierno, pero sí permite observar tendencias. Y la tendencia que muestra CASEN 2024 es inequívoca: hay mejoras, incluso en grupos históricamente postergados.

Negar ese hecho no contribuye a una crítica más exigente ni a un debate más profundo. Al contrario, empobrece la discusión y la reemplaza por una narrativa preconcebida, donde los datos solo importan si confirman el marco editorial previo. Eso no es periodismo crítico; es activismo informativo disfrazado de objetividad.

Un medio de comunicación puede —y debe— cuestionar las políticas sociales, discutir su suficiencia, advertir sobre desigualdades persistentes o alertar sobre retrocesos futuros. Pero lo que no puede hacer, sin asumir un costo ético, es afirmar lo contrario de lo que muestran los datos cuando estos no le acomodan.

Faltar a la verdad en una materia donde existe evidencia cuantitativa robusta representa un riesgo serio para cualquier medio. No solo por el descrédito que conlleva, sino porque debilita una función esencial del periodismo: ofrecer a la ciudadanía un punto de partida común basado en hechos, no en prejuicios.

Si la contradicción es tan evidente, la pregunta ya no es si El Mercurio se equivocó, sino por qué eligió hacerlo. Y mientras esa pregunta no tenga respuesta, la sospecha no recae sobre la encuesta ni sobre las cifras, sino sobre la responsabilidad editorial de quien decidió ignorarlas.

Para El Maipo, Álvaro Ramis, Rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.